

#BCN vs ODI

GAVAN TITLEY

“Me pregunto en qué medida el foco sobre el discurso de odio nos desvía de un pensamiento más sistemático sobre el racismo, el sexismo o la homofobia.”



Gavan Titley es profesor de Medios de Comunicación en las Universidades de Maynooth (Irlanda) y Helsinki. Es experto en racismo en medios de comunicación, y ha escrito extensamente sobre diversidad, multiculturalismo, o discurso de odio. Sus dos próximas publicaciones también versarán sobre estos temas: *Racism and Media* (2017) y *After Charlie Hebdo: Media, Politics and Free Speech* (libro coeditado, 2017). En marzo, estuvimos con él con motivo de las jornadas #BCNvsOdi y demostró ser un conversador apasionado sobre estos y otros temas. Esto es una síntesis de la larga e interesantísima charla que mantuvimos con él en la cafetería del CCCB.

¿En el eterno debate sobre discurso de odio y libertad de expresión, cómo te posicionas?

Estoy un poco cansado de esa polarización entre libertad de expresión y discurso de odio. En parte, la razón por la que la discusión no me interesa demasiado es porque se convierte en un debate abstracto sobre libertad de expresión, y formas de censura o de acción estatal, y sobre este tipo de principios generales, que están fuera de la situación política concreta. A mí me interesa más cuál es el equilibrio de fuerzas, cuáles son los asuntos concretos que están en juego, intentar analizar política y socialmente los eventos y acontecimientos públicos, y qué está en juego en ellos.

Lo que sí es interesante es reflexionar sobre por qué ahora hay tanto debate sobre libertad de expresión, cuando teóricamente hay más libertad para comunicarse de la que ha habido nunca en nuestro contexto.

La gente que cree verdaderamente en la libertad de expresión tiene que recuperar el debate de la libertad de expresión de ese tipo de debate subsidiario, que no es más que una manera alternativa de reclamar espacio para proclamar ideas y políticas racistas. Se dice que hay que escuchar esas ideas, que tienen que ser confrontadas, y que si no lo haces, no estás comprometido con la cultura democrática.

BCN vs ODI

Es un debate tan polarizado que mucha gente me vería automáticamente como alguien no comprometido en cuestiones de libertad de expresión. No existe una libertad de expresión absoluta. No se considera que se infrinja la libertad de expresión con las normas contra las infamias o las calumnias, o las normas de copyright... Hay una amplia variedad de expresiones que son rutinariamente restringidas legalmente. A mis alumnos les suelo decir que ellos son libres de salir a hablar en medio de la clase pero no lo hacen porque hay unas formas institucionalizadas, unas expectativas sociales que lo impiden. Eres libre pero hay consecuencias, costes...

No se habla de libertad de expresión en términos marxistas. Una cosa es hablar, y otra cosa es tener una plataforma para comunicarte, con medios y recursos detrás, para que tu opinión tenga algún tipo de fuerza política movilizadora, o incluso pueda ser oída.

Esto está ligado con el concepto de “debatibilidad” del racismo, al que haces referencia en alguno de tus artículos.

Sí, es muy fácil crear un debate sobre racismo. Pero, ¿qué consecuencias tiene ese debate? A menudo, amplifica el racismo. Y además, las personas que experimentan el racismo son simplemente una voz más entre las voces que discuten lo que es racismo y lo que no.

El racismo es una fuente de fascinación social porque se considera, a cierto nivel, un tabú, y al mismo tiempo está arraigado estructuralmente en nuestra cultura política. Ciertas formas de racismo son tabú, pero otras no. Y estas son las que se benefician del debate sobre si algo es racista o no. La cuestión es cómo opera el racismo en esas condiciones comunicativas en las que todo el mundo está invitado a opinar sobre si algo es racista o no.

En el contexto actual, parte del problema en muchos países es que no tenemos fuertes movimientos sindicales, grandes coaliciones que existían antes, por ejemplo en los setenta, que tenían una presencia en la esfera pública y una voz con cierto poder, no sólo para determinar el debate, sino para generar conflicto político. Y necesitamos más de esto.

¿Qué opinión tienes de la moderación que realizan las grandes redes sociales?

El asunto para mí es que tenemos infraestructuras públicas extremadamente importantes gestionadas por corporaciones privadas, que desaparecerán o cambiarán en algún momento. Y estas corporaciones dominan la manera en que el debate funciona, y la manera en que pensamos sobre la comunicación.

Tendemos a pensar que las diferentes plataformas son comunicativamente neutras, y no lo son.

No, no lo son en absoluto. Son muy buenas presentándose a sí mismas como neutrales. Estas corporaciones, en parte porque tienen su sede en Estados Unidos y tienen un sistema legal y una cultura basada en la Primera Enmienda, durante mucho tiempo se han presentado diciendo “nosotros facilitamos una plataforma, no nos posicionamos”, lo cual es una muy buena estrategia de negocio, porque así hay muchas cosas que no tienes que hacer.

BCN vs ODI

Pero hay países, como Alemania o Francia, en los que han tenido que responder, gracias a la presión social, no tanto relacionada con el racismo, sino quizás más con el sexismo dirigido contra mujeres periodistas. Y su respuesta es *“Sí, nos tomamos este asunto muy en serio. Esto es lo que estamos haciendo. Tenemos estas herramientas.”* Pero me parece que está claro para cualquiera que esas herramientas no funcionan.

¿Cómo podrían ser esas herramientas?

No estoy muy seguro... a no ser que produzcan alguna arquitectura algorítmica de laboratorio, que sería una amenaza para la libertad de expresión, porque la edición pública se convertirá en un asunto de corporaciones privadas... No veo que puedan hacer más que dar un poco de dinero a ONGs, involucrarse en conferencias en las que dicen *“os escuchamos y nos tomamos este tema en serio”*, cuando claramente no lo hacen, en término de infraestructuras.

El ex-CEO de Twitter, Dick Costolo, escribió un comunicado interno en el que decía a los empleados de la compañía, que eran un desastre en la gestión de los abusos en la plataforma. ¿Crees que este tipo de declaraciones son sólo marketing o que el asunto les preocupa de alguna manera?

Sí, les preocupa porque se convierte en un problema para su negocio. Y sí, también creo que es una buena estrategia de marketing. Tiendo a desconfiar de las instituciones que tratan de mostrarse como tu amigo y te ponen la mano en el hombro. En el fondo, decir que son un desastre en esto, es otra manera de decir que va a continuar así.

A raíz de una ola de acoso a la actriz afroamericana Leslie Jones, Twitter decidió expulsar al controvertido periodista y comentarista político *alt-right* Milo Yiannopoulos por haber instigado el acoso. En los días posteriores el hashtag *#FreeMilo* se convirtió en *trending topic*. Es un caso bastante paradigmático de este problema.

El problema aquí no es sólo que su cuenta sea suspendida, sino que su periódico o su cadena de televisión no parecen pensar que eso sea ningún problema. Él es un producto para ellos, y como hablábamos antes, se trata de infraestructuras privadas.

Deberíamos pensar en cómo internet y las redes digitales facilitan nuevas formas de comunicación, también de contra-poder. Hay muchísimos medios y nunca antes hubo tanta riqueza en este sentido. Sin embargo no se debate sobre la idea de algo que tiene esa especie de masa crítica que no pertenece ni al estado ni al interés capitalista. Tendríamos que ligar los debates sobre discurso de odio a estas reflexiones más amplias porque si no, a veces nos movemos en círculos alrededor del discurso de odio. Y sí, tiene que ser confrontado..., pero algunas de las personas más odiosas de nuestras sociedades están en contra del discurso de odio, o piensan que son víctimas del discurso de odio. A veces, me pregunto en qué medida el foco sobre el discurso de odio nos desvía de un pensamiento más sistemático sobre el racismo, el sexismo o la homofobia. Durante décadas, la mayoría de los movimientos racistas no han sido abiertamente racistas, han encontrado maneras de expresarse en parte pseudo-científicas, en parte victimistas, con estadísticas

BCN vs ODI

falsas...Pero sigue siendo odio en el sentido de que señalan a un grupo de población como un problema. Pero nunca caerán bajo la legislación de discurso de odio, a no ser que quieran.

Necesitamos confrontar el discurso de odio porque hace miserables las vidas de la gente. Pero es muy fácil de generar, y se necesitan tantos recursos para confrontarlo... Tiene que haber un pensamiento estratégico sobre cómo se hace y cómo conectar todo lo que se hace contra el discurso de odio. Hay que pensar en cómo aumentar la capacidad de movilización. Por eso, me interesó mucho oír a todos esos grupos de Barcelona hablando de combatir rumores, pero como una dimensión de una estrategia más amplia. Porque es fácil expandir un rumor, pero es muy difícil hacer la investigación para desmontarlo.

Los datos no parecen funcionar. A la gente le importan cada vez menos los datos si no coinciden con sus creencias.

Sí, los datos importan cada vez menos. Aunque esto no es nuevo totalmente. Es nuevo en su manifestación. Ahora hay múltiples fuentes que se contradicen unas a otras... Esto se ve claramente en la guerra de Siria. Es difícil saber que está pasando allí. Necesitarías sentarte y pasar cinco años leyendo sobre el tema. Y al final, la gente dice *"este es el sitio de donde yo saco mi información"*. El "filtro burbuja" no es sólo una práctica de los medios digitales; es la ideología, pero ya no hablamos de ideología. Pero esto siempre ha existido. Mis padres leían unos periódicos y había otros que no utilizaban ni para encender el fuego. La digitalización ha convertido esto en algo más complejo, pero la base es la ideología. Ninguna estadística te va a convencer ideológicamente en un sentido o en otro, sea dentro o fuera del mundo digital.

Otro problema con el uso de los datos es que podemos caer en el utilitarismo. Mientras los inmigrantes sean útiles económicamente, son bienvenidos; en el momento en que dejen de serlo...

Exacto. Esto fue parte del debate sobre el Brexit. Había gente diciendo *"mira, los inmigrantes contribuyeron todo esto a la economía"* y es importante decirlo, pero ese discurso puede acabar siendo contraproducente como decís. De esa manera, estás poniendo una base que no es políticamente sostenible, en la que valoras a la gente que migra por su valor económico.

En este momento en el que se habla del concepto de post-verdad, es importante tener buenos datos públicos, pero es muy difícil, y no es ni la única ni la principal táctica que puede funcionar. Es importante desmontar mitos, pero la cuestión es cuánta energía pones ahí.

¿Dónde tendríamos que poner más energía?

Necesitamos poner más energía en movimientos que desarrollen, me gusta como lo expresó la alcaldesa Ada Colau, la inteligencia colectiva que emerge de los movimientos sociales. Las redes sociales son individualizadoras, inevitablemente. Hay movimientos que lo utilizan muy bien como una tecnología conectiva y colectiva, y otros que deciden no

BCN vs ODI

usarlo porque consideran que sólo se producen mensajes fragmentados. Es una cuestión estratégica.

Lo que creo que falta son instituciones mediadoras, espacios dentro de sindicatos o movimientos locales que desarrollen un pensamiento colectivo propio que se convierta en un pensamiento y una práctica política. Esto ya no va a pasar en los grandes partidos de la izquierda. Por eso tenemos que repensar cómo tienen que ser esas instituciones mediadoras. Las redes sociales ofrecen muchas posibilidades, pero no solucionan el problema...

En mi opinión, habría que poner la energía política, no tanto en debates y charlas, sino en construir espacios que tengan consecuencias reales para la gente, en sus trabajos, en las diferentes facetas de la vida de la gente...Pero quizás esto sea más un deseo.